

Mártes 12 DE NOVIEMBRE DE 1833. Año 1º

BOLETIN OFICIAL

de Mallorca.

NÚMERO

108

DATOS ESTADISTICOS.

Se ha calculado que en la llamada república de Méjico salen las contribuciones públicas á 400 reales por cabeza al año: en Inglaterra, á 276: en Holanda, á 148: en Egipto, á 134: en la Turquía asiática, á 125: en Francia á 124: en Bélgica, á 97: en los pequeños Estados de la Confederacion Germánica, á 94: en Sajonia, á 80: en los Estados de Cerdeña, á 72: en el Perú, á 70: en Prusia, á 69: en Roma, á 68: en Dinamarca, á 66: en Colombia, á 64: en Portugal, á 61: en Suecia, á 59: en la Turquía europea, á 57: En España, á 51: en el Brasil, á 48: en Nápoles, á 46: en Grecia, á 40: en Polonia, á 35: en Rusia, á 30: en Suiza, á 21: en Austria, á 17: en Noruega, á 4.

— La fuerza de la Guardia nacional activa en Francia asciende á 3.781,206 hombres. á saber: 3.695,031 de infantería, y 86,175 de caballería, artillería, bomberos, ec., ec.; y la de la reserva, á 1.947,846 hombres: en todo, 5.729,052 hombres. De esta fuerza la que el gobierno puede emplear fuera de sus hogares, en caso de guerra, asciende á 1.945,899 hombres; habiendo entre ellos 1.231,033 solteros de 20 á 35 años.

— La moneda que en la actualidad circula en Francia comprende, ademas de la que existia antes de la revolucion y la que salió durante la república, la acuñada en los rei-

nados de Napoleon, Lpis XVIII, Cárlos X y Luis Felipe que asciende á 3.529.428,292 francos.

ÉPOCAS.	DE ORO.	DE PLATA.	TOTAL.
Napoleon. . . .	528.024,440	887.830,066	1415.854,496
Luis XVIII . . .	389.333,060	614.830,109	1004.163,169
Cárlos X	52.918,920	632.511,320	685.430,240
Luis Felipe. . .	52.020,200	371.960,787	423.980,987
Totales. . . .	1.022.296,620	2.507.132,282	3.529.428,892

La proporcion del oro á la plata es de 155 á 1.

Desde 1726 á 1794 se acuñaron en cobre y mezcla de otros metales hasta la suma de 29.277,012 fr.

Desde 1794 á 1815 se acuñaron de dichos metales. 27.099,059

El total de la moneda de cobre y mezcla de otros metales en circulacion es de. . 56.876,071

— Se ha calculado que en los Estados Unidos de América, la proporcion de los niños que concurren á las escuelas es á la poblacion como 1 á 4; en Suiza, como 1 á 6; en Wurtemberg; como 1 á 6; en Prusia, como 1 á 7; en Baviera, como 1 á 10; en Inglaterra, como 1 á 11; en Austria, como 1 á 13; en Francia, como 1 á 20; en Irlanda, como 1 á 21; en Polonia, como 1 á 78; en España, como 1 á 80; en Portugal, como como 1 á 88; en Rusia, como 1 á 367. (Rev. Esp.)

DE LA GRIPPE EN EUROPA.

En unos momentos como los actuales en que varios inesperados cambios atmosféricos han afectado mas ó menos notablemente la salud de infinitas personas de esta capital, y en que muchas no han vacilado en dar á estas afecciones el nombre de la *grippe* que no ha mucho se padeció en Francia, no nos parece inoportuno trasladar á nuestras columnas un bosquejo histórico de la *grippe*, conforme le encontramos en la *Gaceta médica de Paris*. Los facultativos despues de leído este, estarán en el caso de decidir si se

debe llamar *grippe* à lo que hemos padecido en Madrid, ó simplemente constipados comunes.

La *grippe* no es enfermedad nueva, dice la *Gaceta médica*. Cuatro veces apareció en Europa con caractéres de epidémica en el transcurso del siglo XVIII. Pero desde 1782 no se habia vuelto á oír hablar de ella sino como de una afeccion esporádica mas ó menos comun, segun las localidades, y sin fuerza bastante para invadir superficies dilatadas. Hase despertado en 1830 con carácter epidémico, y ha recorrido de nuevo la Europa.

La primera aparicion de la *grippe* en Paris, fecha de fines del año 1729 y principios del 1730. Entonces tomó el carácter de *coryzas* y *bronquitis*, acometiendo indistintamente á personas de todos sexos y condiciones. Acompañáronla á veces los síntomas de la pleuresia y de la pneumonia. Invadió como ahora el resto de la Francia, traspasó los Alpes y los Pirineos, cruzó el Rhin, estendióse, en una palabra, por toda Europa, recorriendo la Francia, la Alemania, la Rusia, la España y la Italia. Es igualmente cierto que no se limitó á la Europa; una carta de la isla de Borbon escrita á Reaumur por Cossigny, corresponsal de la Academia, dice que desde fines de 1732 todos los habitantes de la isla estaban acometidos de constipados análogos á los de Paris en 1729 y 1730.

Esta epidemia descansó en Europa durante el verano de 1730 y el año de 1731; pero volvió á aparecer en Paris y en otros puntos con todos sus síntomas á fines del 32 y principios del 33. La primera invasion de esta enfermedad es conocida entre los autores franceses con el nombre de *follette* ó *allure*. Desde 1733 á 1743 redújose al carácter de afecciones esporádicas. El año 1743 volvió á ser epidémica por segunda vez, y rodeó de nuevo la Europa. Entonces fue cuando recibió el nombre de *grippe*. La tercera invasion epidémica se verificó en 1775; la última, antes de la de 1830, fue la de 1782; esta bajó manifiestamente del Norte. Empezó en Petersburgo y se corrió con prodigiosa rapidez por Suecia, Dinamarca, Austria, Prusia, Alemania y casi al mismo tiempo por Francia, Italia y España. Llamósela entonces indiferentemente *enfermedad rusa*, *influencia* ó *grippe*. Su causa aparente consiste, segun los observadores, en un estraor-

dinario cambio de temperatura que se verificó súbitamente en una sola noche, el 2 de enero de 1782 en Petersburgo. En efecto, el termómetro que se habia mantenido hasta entonces á 35 grados bajo cero, subió de un golpe á cinco bajo cero. El día de este admirable fenómeno 40,000 personas de Petersburgo fueron acometidas del mal; añade Merrens que á pesar de las muchas tropas á la sazón allí, apenas hubo soldados disponibles para el servicio. Ni la corte se libró de la influencia epidémica. Verdad es que pocos enfermos murieron. El mal no les hacia guardar cama sino durante algunos dias. Notábase únicamente que las convalecencias eran muy lentas y dificultosas.

Ahora, si nos remontamos á la causa de la *grippe*, encontraremosla mas que suficiente en los cambios atmosféricos que ha padecido la Europa entera durante varios años. Desde el invierno de 1829 á 1830, igualmente rigoroso en todos los países de este antiguo Continente, las relaciones meteorológicas que han llegado á nuestras manos manifiestan la mayor irregularidad del aire en las rápidas transiciones opuestas de la temperatura. Esta causa es mas que suficiente, decimos; puesto que ha obrado mas ó menos en todo el mundo y que ha sido profunda y continua.

La *grippe* de 1830 y 1831 no presentó ninguna especie de peligro, y otro tanto sucede con la de 1833. La mayor parte de las personas que la han padecido, la han pasado, si no sin sentirlo, á lo menos sin mas inconvenientes que los de un simple constipado, ó de una desazon pasajera, como la que se experimenta despues de un pasmo general, ó semejante á las agujetas y al cansancio. Pocos enfermos han sucumbido, escepto aquellos á los cuales los progresos, por ejemplo, de una tisis impelían ya rápidamente hácia el término fatal aun antes de la llegada de la *grippe*. Sin embargo esta benignidad general presentó en Berlin una rara escepcion. Los cómputos estadísticos de la mortandad de aquella capital, manifiestan que con poca diferencia la *grippe*, se ha llevado allí casi tantos enfermos como el cólera.

La duracion de la *grippe* ha sido muy corta en cada país. En Berlin desapareció á las dos semanas; duró dos meses en Moscow y en Petersburgo, y unos cuarenta dias en Lóndres y en Viena. Los fenómenos generales de la *grippe*

son en todas partes semejantes: todos los casos de esta afeccion parecen calcados sobre un mismo modelo: todos han presentado los síntomas de una irritacion general de las mucosas, desde la coyuntiva hasta la túnica del recto y de la uretra. En todos, la superficie exterior, cuya relacion con la mucosa es tan íntima, ha sido el teatro de los fenómenos particulares; por las simpatías de estos dos tegidos, el sistema nervioso por una parte y el sanguíneo por otra, tomaron parte en los síntomas de la *grippe*.

Si de la consideracion de los fenómenos generales de la *grippe* pasamos al pormenor de sus fenómenos particulares, hallaremos casi tantas diferencias como sujetos acometidos. Los unos, y este ha sido el mayor número, han experimentado una bronquitis, otros una hemoptisis, ó una simple *jaqueca*, algunos dolores cólicos, varios una *sciática*, ó un simple constipado. En medio de estos diferentes matices acometian à todos síntomas generales, uniformes; asi que todos los enfermos han tenido las facciones encojidas, contraídas ó enflaquecidas, en una palabra, el semblante arrugado: sentian al mismo tiempo horripilaciones al menor movimiento, con ráfagas de calor, quebrantamiento de huesos y dolores contusivos en la superficie del cuerpo. Los mas enfermos han tenido una verdadera calentura, acompañada de sus ordinarios síntomas. Esta fiebre empezaba y tenia sus paroxismos por la tarde; componíase esencialmente de calofrios irregulares y de caloradas muy vagas: se cargaba à la entrada de la noche, y cesaba ó se modificaba à la madrugada despues de un suave sudor, como si participase de la naturaleza de las fiebres intermitentes: y no cesaba nunca sino à beneficio de abundante y tranquila transpiracion. Con la fiebre, la obstruccion de las mucosas nasales y de los bronquios, que caracteriza el constipado, seguian su curso ordinario, es decir que pasaba del período de irritacion, en que la membrana mucosa àrida y ardiente exhala solo una serosidad clara y corrosiva, al otro de *coccion* en que se desprende el moco mas ligado y espeso, manifestando la resolution de la irritacion.

La terapeutica de la *grippe* no ofrece dificultad ninguna. A veces desaparece sola. En los casos graves contribuyen à hacerla cesar las emisiones sanguíneas, locales y generales:

Por lo regular los emolientes y dulcificantes, el calor de la cama, y sobre todo el uso de narcóticos suaves forman el plan de curacion. Si acontece que los síntomas de irritacion local persisten despues de la desaparicion de la calentura, nada contribuye mas à desalojarlos que los epispásticos, sobre todo los vejigatorios. No insistiremos mas en el particular, puesto que la curacion de la *grippe* en nada difiere de la que la esperiencia tiene acreditada para las afecciones catarrales mas ó menos graves, (Idem).

AGRICULTURA.

SOBRE LA BOCA DE LOS CABALLOS.

Las partes esternas de la boca del caballo son los labios, la barba, los pelos de la barba, y las estremidades de la nariz, que es una continuacion del labio superior: sus partes interiores son: las rayas del cielo de la boca, la lengua, el paladar y los dientes.

La boca del caballo debe ser de un tamaño moderado, pues si es demasiado ancha, es muy difícil de entrenar el caballo; y el mismo inconveniente se sigue de tenerla muy pequeña.

Para que el caballo tenga buena boca, debe ser de cuello bien erguido. Si los huesos de las mandíbulas son muy cerrados, y el animal es de cuello corto y ancho, de modo que no pueda erguir bien la cabeza, tendrá probablemente mal conformada la boca.

La obediencia del caballo al freno se debe en parte á la sensibilidad de su boca, que le hace temer el bocado, y en parte á su natural disposicion é inclinacion á obedecer, ó sea á su docilidad. Se dice de un caballo que tiene la boca sensible, fina, tierna, ligera, etc. Algunos caballos son tan finos de boca, que se detienen solo con que el jinete incline un poco el cuerpo hácia atras, ó levante la mano, sin que tire de la brida.

Se dice que un caballo es falso de boca, cuando esta no tiene sensibilidad, aunque aparezca bien conformada á la vista.

Un caballo duro de boca es el que no tiene aquel sentido esquisito de los de boca delicada, de modo que aguantá los tirones de la brida sin manotear ni moverse mucho.

Para el ejército deben preferirse los caballos duros de boca, porque los muy delicados, cuando en una acción corren contra ellos los caballos enemigos, se levantan sobre los pies traseros, lo que no hacen los de boca dura.

Los caballos demasiado duros de boca no obedecen al bocado, sino con mucha dificultad; por lo tanto deben escogerse los que sean ni muy duros ni muy delicados de boca.

SOBRE EL CUERNO.

El cuerno es una sustancia tan generalmente conocida, que no es necesario dar su definición. Crece sobre la cabeza de varios animales, particularmente sobre la de cuadrúpedos patiididos, y les sirve de armas ofensivas y defensivas. No son muy duros (aunque hay algunos mas duros que otros), y se pueden cortar facilmente con un cuchillo, ó limar con una lima; pero por ser correoso no se puede machacar en un mortero. Estando fuertemente calentado en un digeridor, se convierte al fin en una masa que se parece completamente en sus propiedades á la gelatina.

En láminas delgadas tiene un grado de transparencia que lo hace muy útil para las linternas comunes, y tambien algunas veces reemplazan los cristales en las ventanas. Estando calentados se ponen blandos y flexibles, y su forma se puede alterar; se deben aprensar gradualmente en un molde, y se les dá la forma que se desea, como para cabos de cuchillos, tenedores, etc., etc.

Debemos á Mr. Hatchett los conocimientos que poseemos de estos y otros cuernos parecidos. Consisten principalmente en una sustancia membranosa, y tienen las propiedades del albumen coagulado; tienen una pequeña porcion de materia terrea, que es en lo único que se diferencia de los huesos, y probablemente tambien un poco de gelatina. Después de quemar 500 granos de cuernos de buyes, Mr. Hatchett obtuvo solamente grano y medio de residuo, y menos de la mitad de fosfate de cal.

De la destilacion de los huesos y cuernos de ciervos, particularmente de la de los cuernos de estos, y rectificando su producto hasta que se halle muy atenuado, los químicos han sacado un aceite volátil, delgado, y de mucho precio, el cual se llama aceite de Dippel, habiéndole dado el nombre de la persona que primero lo sacó.

El cuerno y el carey se usan para cosas de mecánica, y se unen de varios modos; el uno aplicando el calor en seco con hierros calientes ó carbon encendido, y el cuerno ablandándolo en agua hirviendo, ó en una solución muy floja de álcali; y así ablandado se adhieren facilmente. Mr. Aikin da el siguiente método para hacer el anillo de cuerno que circunda los anteojos ordinarios de teatro; se corta un pedazo llano de la figura que se necesita, y las estremidades que deben juntarse se adelgasan con una lima; se pone el pedazo en agua hirviendo, hasta que se haya ablandado suficientemente; se envuelve alrededor de un cilindro de hierro caliente, y se le sujeta con un tornillo, de modo que sus estremidades se crucen: otra pieza caliente y acanalada se deja sobre la junta de las estremidades, y se aprieta sobre el cilindro, y el calor derrite la parte del cuerno y asegura las estremidades tan perfectamente que no se conoce despues enfriado.

Modo de teñir el cuerno para que imite al carey.

El cuerno que se quiere teñir, deberá primeramente prensarse en planchas á propósito ú otra cosa que tenga una superficie llana, y se preparará la siguiente mezcla: dos partes de cal viva y una de litargirio, se hará de ello una pasta suave con lejía de jabon. Se estiende esta pasta sobre todo el cuerno, menos en los sitios que se quieran dejar transparentes, para imitar lo mas posible al carey. El cuerno permanecerá cubierto con esta pasta, hasta que esté enteramente seco; despues que se cepilla la pasta, el cuerno está en parte ópaco y parte transparente como el carey, y puesto sobre unas planchas de laton es difícil distinguirlo de aquel.

Se necesita cierto gusto y conocimiento para poner la pasta de modo que forme una variedad de transparentes de diferentes tamaños y figuras, para imitar la naturaleza; y se mejoraría añadiendo medios transparentes, los que se pueden hacer mezclando greda blanca con un poco de pasta para disminuir sus efectos en algunos sitios, lo que producirá esas manchas de un rojo oscuro, lo que si está bien repartido, especialmente á los extremos de las partes oscuras, contribuirá mucho á la hermosura de la obra y á la semejanza del verdadero carey.

(*Sem. de Agr. y Art.*)

PALMA: por D. Felipe Guasp, IMPRESOR REAL.